

DESINTERESADAMENTE

Algún día estaremos bien difuntos
quieran que no los médicos.
Porque hemos de recobrar nuestra nada.
nos crecerán los dientes debajo en cualquier sitio
Nos crecerán las manos huesudas, lastimosas,
nos crecerán los huesos de tamaño.
Algún día (próximo, por supuesto)
se vaciarán los cuerpos,
este cuerpo que tengo, ése que tienes;
caducará nuestra prosapia de hombres,
seremos inservibles y pacíficos.
Porque hemos de volver al no existiendo,
debemos contemplar las luces,
respirar el adobo de las flores,
pasear por la noche tranquilamente,
mirar con buenos modos,
decir las oraciones a los santos.
Porque se irán la voz, el odio, el grito pleno,
en enfado, la dicha, el nombramiento,
los árboles frutales, las ideas
y las preocupaciones más sencillas.
Porque todo se irá, y esto es lo malo,
y existe todo poco, apenas nada,
años arriba, años abajo, poco,
apenas queda tiempo.
Por eso mismo, porque un día (malo)
disparará el fusil, caerán centellas,
pasará un accidente
o habrá una enfermedad cogida tarde.
Porque vendrá la guerra
separando familias, diezmando hombres,
asolando regiones productivas,
cortando la carrera al estudioso,
abriendo los conventos,
y por las carreteras caravanas que huyen,
huyendo siempre, polvo, idiotez, tristeza.
Porque aunque así no pase,
aunque sobrevivamos a la catástrofe,
a la hecatombe terrible de corderos,
un día no nos incorporaremos más.
Por eso mismo debemos ser distintos,
comprender el tamaño del deseo,
la medida de la ambición,
la duración (aunque se realicen) de los proyectos.
Debemos besar nuestra ropa
y al animal que pasa por la calle
y, sobre todo, mirar con buenos modos
a la gente que pasa.
Y ordenar la conciencia. Es conveniente.

Gabino-Alejandro CARRIEDO